

LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Una compañía de preferencia en la Congregación Teresiana ¿Qué será? Esto se habrán preguntado conmigo no pocos de los lectores de la *Revista* al ver que se les recomendaba a sus oraciones esta obra santa, que según el nombre indica está destinada a celar los intereses de Jesús en la mayor escala posible a la mujer católica.

Dada la constitución de esta hermosa Congregación, por necesidad debía desarrollarse con la bendición del cielo, otorgada de un modo visible por el Sumo Pontífice y demás Prelados de la Iglesia, realizándose paulatinamente el vasto plan de su fundador, que según el sentir de varios señores Obispos ha de dar por resultado la salvación de la fe en España.

Lo que en un principio podía parecer una *amable ilusión* hija de un buen deseo, hoy se ha traducido en obra con la gracia del Señor.

"Como sé, les decía a las jóvenes católicas en el primer día de instalarse dicha Congregación, que los pechos españoles son generosos y esforzados, y que bajo los delicados miembros del sexo débil late un corazón de fuego capaz de grandes empresas, os propongo mi plan bajo la forma de batalla, pues a un ejército en orden es comparada María, bajo cuyos auspicios acaudilla Teresa el cerrado escuadrón de sus hijas las Carmelitas descalzas.

"El objeto de mi Asociación es el mismo que nos propone la Iglesia al admitirnos en su gremio. Renunciar a Satanás, a sus obras y pompas, para hacer lugar al Espíritu Santo: echar de las almas a Lucifer, para que viva y reine en ellas Cristo Jesús.

"No se trata de que entréis monjas, ni siquiera de cargaros con nuevas obligaciones o de imponeros duros sacrificios: no se trata sino de que seáis cristianas de veras, y de facilitaros los medios de serlo. Lo primero es un deber riguroso, imprescindible; los segundos los encontraréis en la Asociación a que se os llama. ¿Habrá alguna que no responda al llamamiento? No es posible, puesto que sois católicas y españolas".

Y no se equivocó por cierto al dar en vuestro nombre esta contestación, o jóvenes católicas, pues la Asociación teresiana, que tres años atrás era tan sólo una pequeña grey, es hoy Archicofradía que cuenta miles de asociadas, jóvenes católicas y animosas en su gran parte, que mueven guerra a Lucifer con la oración y buenas obras, y trabajan por ganar corazones a Jesús por medio de su vigilante esposa Teresa.

Lo que apenas tres años atrás era un pelotón, es hoy ya un numeroso y aguerrido ejército, que bajo el estandarte de María y Teresa, guiado y alentado por tan invencibles capitanas, pelea y alcanza todos los días grandes y repetidas victorias de los enemigos de nuestra eterna salvación. Pero en los grandes ejércitos debe de haber y hay siempre alguna división, o compañía al menos, de preferencia a las demás, en la que solo se admiten los sujetos que se distinguen entre todos por su virtud, valor o pericia. Esta compañía escogida quiso la Santa fuese entre los fieles de su tiempo la Reforma carmelitana, sus hijos del Carmelo, los cuales por su talento, por su virtud y generosidad con Dios habían de ayudar no poco a la Reforma de costumbres y salvación de las almas ganando para Jesús con su oración y penitencia muchas de las que le robaban los protestantes con su falsa reforma.

Hoy que los días son malos, peores que en tiempo de Teresa de Jesús, pues entonces los enemigos estaban fuera y hoy los tenemos en casa, fuerza era también que la bendita Santa, que no duerme cuando se trata de promover los intereses de Cristo, pues ella está encargada de mirar por su honra, despertarse asimismo entre tantos miles de sus hijas algunas que fuesen almas reales y animosas, que al ver cómo va ganando almas Lucifer, saquen la cara por su Jesús, y se adiestren y dispongan con gran aparejo de oración, de virtud y de saber para lograr fin tan alto. En una palabra, trabajen en medio del mundo por hacer el Apostolado de la mujer fecundo en la mayor escala posible, y no se contenten con plañir y lloriquear al ver cómo los malos aportillan el reino de Cristo Jesús nuestro amado Bien, sino que ciñéndose de fortaleza y reparando con la

grandeza de ánimo la debilidad de su sexo, sean tan varoniles que espanten a los mismos hombres, acaudilladas por la nueva Débora Teresa de Jesús, como a llama el Papa Gregorio XV.

¿Cómo lograr fin tan alto? Preparándose en el silencio y apartamiento del mundo, formando su espíritu, su corazón y su inteligencia al molde de la santa Madre Teresa de Jesús, y alentadas por sus enseñanzas, extender luego el reinado del conocimiento y amor de Jesucristo por el mundo, por medio del ejemplo y la educación cristiana.

Se ha dicho, y es una verdad, que educar un niño es educar a un hombre; mas educar a una mujer es educar una familia. Y si Teresa de Jesús viviese ahora, por cierto que había de llamar preferentemente su atención a la educación de la juventud, pues los padres hoy día, o la descuidan, o la dirigen mal. No se había de ocultar a la mirada elevada de la gran Santa que la cuestión capital que hoy se debate entre la Religión y la impiedad, que el campo donde se da la batalla más encarnizada es el de la enseñanza. Quiérese arrojar del mundo a Dios. Los discípulos del hijo de perdición que contraría y trata de sobreponerse a todo lo que esparce el buen olor de Jesucristo, y aun al mismo Jesucristo, han comprendido que sólo apoderándose de la enseñanza y haciéndola atea era como ellos y sus doctrinas de perversión podían entronizarse en el mundo. De aquí su afán por corromper la enseñanza con libros de texto y textos vivos que secundasen sus planes infernales. Por ello se van sucediendo tantos desastres en nuestra España y en el mundo todo, de que apenas acertamos a darnos razón. Y ¡ay de nosotros si dormimos el sueño del descuido! Estamos a la boca del abismo, y pronto nos hallaremos despeñados en él, sin esperanza de salir. Porque esto tiene de funesto la falsa enseñanza, que hace imposible luego la enseñanza y la práctica del bien.

No es de maravillar, pues, que el árbol frondoso de nuestra Congregación teresiana, no sólo cuide de guiar a las doncellas más crecidas por el camino del cielo, sino que mire con preferencia de preservar los corazones inocentes de los peligros de las falsas doctrinas y perversas costumbres por medio de una educación cristiana y de una enseñanza sólida, según el espíritu de la gran Teresa de Jesús, y con esto regenerar a España, al mundo todo por la imitación de las virtudes de la Santa de nuestro corazón, tipo acabado de la perfecta mujer católica y española.

Por hoy sólo podemos decir que ya es un hecho esta obra de celo, *excelente sobre toda ponderación*, según el sentir de nuestro distinguido amigo el Director de la *Revista popular*. Obra de celo que ha merecido la bendición y protección de nuestro ilustrísimo Prelado y del Metropolitano. Rogamos por fin muy encarecidamente a nuestros amigos y teresianos lectores que oren mucho a Jesús para que por intercesión de su Teresa se consolide y se propague animada del verdadero espíritu de celo por los intereses de Jesús tan grande obra. Por hoy no podemos decir más. Otro día daremos más detalles con el favor de Dios.

X.